

ABC CULTURAL

N. 1.470 | SÁBADO, 8 DE MAYO DE 2021

twitter | @ABC_Cultural

JAVIER GOMÁ EN ESCENA

El filósofo publica
'Un hombre de cincuenta
años', su trilogía teatral

JAY MCINERNEY, UN DANDI DE CULTO

**«ME FASTIDIARÍA QUE QUEDARAN
DEVALUADOS LOS CLÁSICOS, ESOS
VARONES BLANCOS QUE DIERON
FORMA A NUESTRO MUNDO»**

El escritor estadounidense, que se convirtió en toda una celebridad en el Nueva York de los 80 con su primera novela, echa la vista atrás y analiza el momento que vive la cultura norteamericana en una entrevista exclusiva

«La libertad de expresión está bajo amenaza en Estados Unidos»

El escritor, que publica 'Días de luz y esplendor', charla, en una entrevista exclusiva, sobre la cultura estadounidense y rememora su pasado en el **Nueva York de los años 80**, donde compartió escenario, entre otros, con Truman Capote y Bret Easton Ellis

INÉS MARTÍN RODRIGO

Los ojos, muy lejos, quedan ya los días en los que Jay McInerney (Hartford, Connecticut, 1955) se movía como pez en las frías aguas del río Hudson que serpenteaba las calles de ese Manhattan de bajos fondos y alta cultura que dio forma a los mejores, y peores, años de la década de los 80 en Nueva York. McInerney tuvo la suerte, perseguida desde el talento, eso sí, de triunfar con su primera novela, 'Luces de neón', antes de haber cumplido los 30, y se convirtió en protagonista de una vida con la que no contaba, casi pura ficción. Amigo íntimo de Bret Easton Ellis, con el que compartió fama y escenas memorables, asiduo del CBGB y de todos los garitos del Lower East Side en los que había que estar entonces, conoció a Truman Capote, a Keith Haring, a Basquiat... y en ninguno de esos momentos dejó de escribir, cosa que había deseado hacer desde que leyó, en el colegio, a Dylan Thomas, y que logró, en parte, gracias a los consejos de Raymond Carver, del que fue alumno antes de alcanzar el éxito. Hoy, McInerney es un escritor culto y de culto, que sigue viviendo en Manhattan y no se arrepiente de nada de lo experimentado, aunque, como todos, habría cosas que cambiaría de tener la oportunidad de hacerlo. Instalado temporalmente en California, recién vacunado, tras haber pasado el Covid en diciembre, McInerney conversa en exclusiva con ABC Cultural con motivo de la publicación en España de 'Días de luz y esplendor' (Libros del Asteroide), cierre de su trilogía sobre el matrimonio Calloway. —Las tres novelas transcurren durante una crisis, el 'lunes negro', el 11-S y la quiebra de 2008, pero, en realidad, todo gira alrededor de los Calloway. —Esta es la vida que no viví, la de estos personajes. Philip Roth lo expresa muy certeramente,

lo llama 'contravida', la vida que pudo haber sido. En el segundo libro, casi me llevo por delante el matrimonio, pero me pareció más interesante ver cómo podían sobrevivir. Mi vida es muy diferente, porque me he casado cuatro veces (ríe), no he logrado mantener mis matrimonios en pie, pero admiro a los que sí lo han hecho. Hoy en día, la mitad de matrimonios acaba en divorcio en EE.UU.

—El arranque del último libro es una oda a Nueva York como faro literario. ¿Existe aún ese ambiente, esa atmósfera?

—Nueva York sigue siendo el centro del mundo editorial y, hasta cierto punto, del mundo literario, pero internet ha descentralizado todo. Por otra parte, los inmuebles, durante los

gar menos amable para los jóvenes. Pero puede que la pandemia haya cambiado las cosas bastante.

—¿Cómo, en qué sentido?

—Los alquileres han bajado entre el 20 y 25% en el último año en Manhattan. Es posible que se esté produciendo un desplazamiento cultural. La parte negativa es que ha aumentado la criminalidad, hay más gente sin hogar, y todo eso me recuerda a cuando vine por primera vez a Nueva York en los 80. Nueva York y Manhattan han cambiado mucho en el último año. Puede que haya nuevas oportunidades para abrir negocios, para que la gente de nuevo pueda permitirse vivir en la ciudad. Posiblemente esté más sucio y sea más peligroso que hace un

gué a Nueva York eran de Keith Haring. En 1979, esos dos todavía seguían pintando en las calles. Los conocía a ambos. Fue una época muy creativa. Posiblemente estemos asistiendo a un renacer de la creatividad. Esa es la visión optimista del Nueva York post pandemia.

—¿Cómo se convence al lector para que no le confunda con sus personajes? Pienso en el protagonista de 'Luces de neón', su primera novela...

—Es difícil. Cuando publiqué 'Luces de neón', se convirtió en un fenómeno enorme, y el protagonista, sin duda, era una versión de mí. Creo que, incluso ahora, a mucha gente le cuesta no ver a ese personaje como si fuera yo, me visualizan cuando voy al baño a meterme una raya (ríe), piensan que no deben llamarme antes de las doce del mediodía... En la década de 1980, en Nueva York, me convertí en un personaje de la historia de los 80. Escribían sobre mi vida en los tabloides y en las columnas de chismorreo. Resulta extraño para un escritor encontrarse en esa posición.

—¿Cómo vivió aquello, cómo sobrevivió al éxito, a la fama?

—Era difícil apartarse de esa personalidad pública: el tío que esnifa cocaína, sale con una modelo, se corre juergas todas las noches con otros artistas... Esto me perjudicó un poco en la comunidad literaria: los novelistas no deben comportarse como me comporté yo. Del novelista estadounidense se espera que dé clases en la universidad, no que salga en la tele o en las columnas de cotilleos. Me costó unos años de lucha apartarme de esa personalidad pública, de esa percepción que había sobre mí, como de tío fiestero o ligón sacado de una de mis novelas. A veces desearía haber hecho las cosas de forma diferente, pero aprendí mucho de estar siempre en el foco. Aprendí mucho de la cultura estadounidense y de cómo procesamos la celebridad, cómo creamos cari-

« Los años 70 y 80 fueron una época muy creativa en Nueva York, y algunos sentimos nostalgia de aquel tiempo »

Aprendí mucho de estar siempre en el foco, de cómo procesamos la celebridad, cómo creamos caricaturas de la gente »

años en que escribí estas novelas, se fueron encareciendo. La gente joven, artistas, escritores, bailarines, poetas, lo ha tenido más difícil para establecerse en Manhattan. En otro tiempo, había barrios donde concurrían artistas y escritores, porque el alquiler era barato: Greenwich Village, East Village, Chelsea... Desafortunadamente, en los 90, la prosperidad trajo consigo la gentrificación, y la gente joven empezó a mudarse, de forma que antes había un centro con aire bohemio en Manhattan y ahora todo está más espaciado.

—¿Cree que Nueva York sigue inspirando a la gente?

—Creo que sí. Mucha gente sigue viniendo a buscar casa en Brooklyn o Queens. Para gente como yo seguirá siendo el centro del mundo, pero no está tan claro ahora que lo sea. Manhattan se ha vuelto un lu-

año, pero así era cuando yo me vine aquí por primera vez.

—Fran Lebowitz me dijo que cuando se mudó a Nueva York era una ciudad peligrosa y sucia, pero le encantaba, porque era una época apasionante.

—Estoy de acuerdo con Fran. Ella se mudó a Nueva York unos años antes que yo, y sí, todo era muy peligroso. Y otra cosa: había grafitis por toda la ciudad. Curiosamente, el grafiti ha vuelto. Hay muchísimos. De alguna forma, Nueva York está retrocediendo. Esos años, los 70 y los 80, fueron una época muy creativa en Nueva York, y algunos sentimos nostalgia de aquel tiempo. Yo me pongo contento cuando veo grafitis; mi mujer, en cambio, se asusta (ríe).

—Quién sabe, igual encontramos a otro Haring o Basquiat...

—Curiosamente, algunos de los grafitis que veía yo cuando lle-





El escritor estadounidense Jay McInerney publica en España 'Días de luz y esplendor' (Libros del Asteroide)

« Me molesta que haya censura. Bailey tuvo acceso a Philip Roth, la cancelación de la biografía es una importante pérdida »

Las historias a las que Raymond Carver debe su fama fueron editadas por Gordon Lish. Y la gente estaba encantada »

caturas de la gente. Fue una travesía interesante. Debo decir que hoy me alegro de que toda aquella celebridad haya desaparecido, creo que estoy capacitado para escribir sin todas las distracciones, sin estar atenazado por lo que la gente opine de lo que era con 25 años. —¿En algún momento temió ser un autor de un solo libro?

—Sí, definitivamente sí. Cuando 'The New York Times' publique mi obituario, la primera frase mencionará 'Luces de neón', es un libro que no me dejará nunca. No hay nada malo en escribir una novela que la gente recuerde y lea 35 o 40 años después, pero, para mí, el logro más importante será esta trilogía. Estoy agradecido a 'Luces de neón', me cambió la vida y mucha gente que no lee novelas literarias le hincó el diente. Fue una suerte de híbrido entre literatura culta y popular.

—Volviendo a la trilogía, en la última novela Russell es editor de un joven escritor de éxito. Su relación profesional me recuerda a la que tuvieron Gordon Lish y Raymond Carver...

—Ha dado en el blanco. Lo tenía en mente, y tengo un punto de vista interesante sobre ello, porque Raymond Carver fue profesor mío. De hecho, cuando conocí a Carver estaba con Gordon Lish. Con el tiempo, Carver y yo nos hicimos amigos y tengo recuerdos de él quejándose de la labor de Lish. Lish entró a saco en lo que escribía, editándolo a lo bestia, y Carver se fue resintiendo ante las interferencias en su trabajo. La relación entre escritor y editor es muy interesante.

—Yo defiendo mucho la labor del editor, pero no sé si Carver estaba mejor con Lish o no...

—Es una pregunta interesante, porque las historias de los primeros tiempos, a las que Carver debe su fama, fueron editadas por Gordon Lish. Y la gente estaba encantada. Más adelante, Carver desarrolló un estilo más suelto, y creo que me gustan ambas fases de su carrera. Hay quienes le dirán que la labor de editor de Lish fue buena. Me parece una pregunta muy interesante dentro de la historia de la literatura. No conozco otras relaciones entre escritor y editor de ese calibre. Sabemos que Maxwell Perkins

editó profundamente a Thomas Wolfe, tal vez en España o Francia haya otros ejemplos, pero esto es algo bastante único en la literatura norteamericana.

—Creo que usted decidió ser escritor cuando leyó a Dylan Thomas... Temo que en el futuro clásicos como él ya no estén, o no del mismo modo...

—Bueno, esos clásicos creo que seguirán ahí. Vivimos un momento en el que se está revisando en qué consiste ser un clásico, hay intentos por revisar el canon. Muchos querrieran que la tradición fuese menos blanca y menos eurocéntrica. Y es muy posible que tengamos desacuerdos en cuanto a las tradiciones literarias en el futuro cercano. Ahora se discute si Hemingway es sexista, imperialista, etc. Philip Roth es otro escritor que ahora aparece como sospechoso. Yo mismo, como autor varón y blanco, no tengo muy claro que en veinte años me vayan a leer en la universidad. Creo que es importante que corriamos los desequilibrios del pasado, pero me fastidiaría que quedasen devaluados los grandes clásicos. Ya se trate de Henry James, Cervantes o Balzac, estos autores, varones y blancos, produjeron obras que han dado forma a nuestro mundo, a nuestro lenguaje.

—Fíjese lo que ha pasado con la biografía de Philip Roth...

—¡Es de locos!

—En España sí se va a publicar, el año que viene.

—Es algo perturbador. Blake Bailey habrá hecho cosas terribles, pero me molesta que haya censura. Bailey tuvo acceso a Roth y, tratándose de Philip Roth, esta cancelación supone una importante pérdida para nuestra comprensión de una importante figura cultural. Por muy negativas que fueran algunas de las cualidades de Roth, se trata de un gran escritor estadounidense. Y ahora nos quedamos sin este documento tan importante. ¿O sea que se va a publicar en España?

—Sí, creo que sólo se ha cancelado en Estados Unidos.

—Esto me preocupa. Creo que la libertad de expresión está bajo amenaza aquí, en EE.UU. Diversos grupos se arrojan el derecho a cancelar tipos de expresión que no aprueban, y eso me parece peligroso. ■